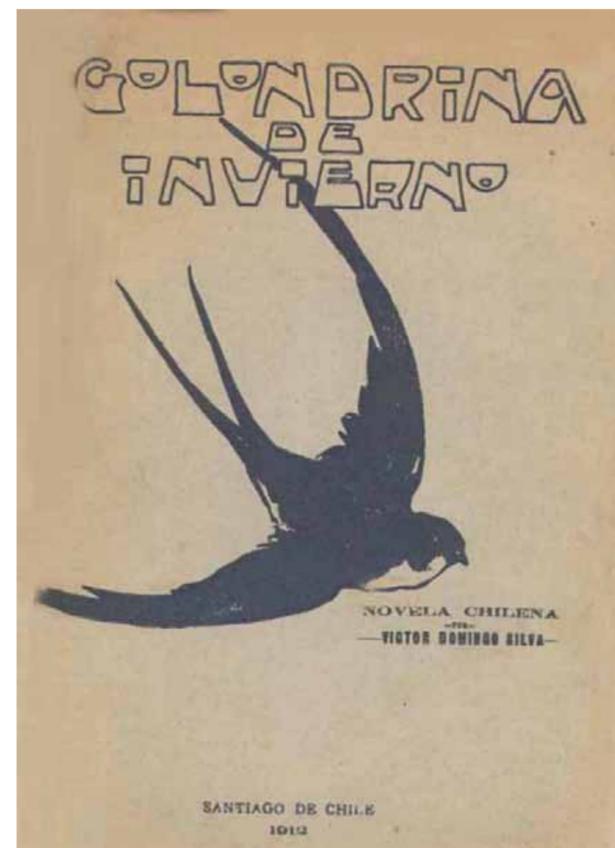




Libro “Golondrina de invierno”

Es la obra cúlmine del Víctor Domingo Silva (1882-1960).

Escrita en 1912, esta novela muestra el romance entre *José Antonio*, un joven hacendado de la zona central, y *Graciela*, una capitalina muy moderna para principios del siglo XX. Se conocen en el campo durante el verano, pero al acabar las vacaciones, ella vuelve a Santiago junto a su familia. *Juan Antonio* la asemeja a una golondrina que huye del frío invernal. Tras encuentros y desencuentros, *Graciela* termina eligiendo la vida sencilla del campo chileno. Desde un principio, la crítica ovacionó esta obra por considerarla un fiel retrato de las costumbres nacionales. Por este libro, Víctor Domingo Silva recibió el premio del Consejo Nacional de Bellas Artes y se convirtió en un renombrado escritor costumbrista.



Portada original del libro “Golondrina de invierno”, editado en 1912.

ESCRITORES Y POETAS DE LA REGIÓN

• Gabriela Mistral

• Manuel Magallanes Moure

• Carlos Mondaca Cortés

• Raúl Correa Ramírez

• Braulio Arenas Carvajal

• Stella Díaz Varín

• Manuel Concha Gajardo

• Mario Banić Illanes



Además de poeta y escritor, Víctor Domingo Silva fue diplomático en Argentina.

¿Quién fue Víctor Domingo Silva?

Nació en una culta y prestigiosa familia de Tongoy, donde aprendió a leer y amar las letras. Se dice que escribió su primer poema mientras miraba el mar de Coquimbo. Al tiempo, se mudó a Valparaíso y empezó su carrera como periodista. Fue diputado por Atacama, escribió al menos ocho importantes libros “costumbristas” y fue dramaturgo de reconocidas obras teatrales. Recibió dos Premios Nacionales: el de Literatura y el de Teatro. Poco antes de morir, nos legó sus memorias de infancia donde recordó a su natal Tongoy.

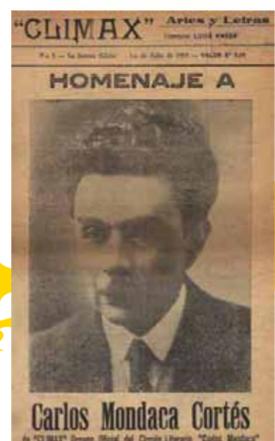


Placa conmemorativa del nacimiento de Víctor Domingo Silva en Tongoy.

Recuerdos de Tongoy

“Heme aquí suspirando por tu recuerdo ¡oh vieja ciudad de los claveles! ... Tu gloria es la alta herencia de los abuelos idos, de esos conquistadores, padres de nuestra raza, plebeyos o señores que amaron más el oro que su conciencia, fieros a fuer de godos, y ávidos a fuer de aventureros”.

FRAGMENTO DE “EVOCACIONES DE LA TIERRA NATAL” (1954).
VÍCTOR DOMINGO SILVA.



Con motivo de los 50 años del Círculo Literario, la revista “Artes y Letras” recordó a Mondaca en su portada.



Grupo de escritores de la Región de Coquimbo. La mayoría de ellos recibió el Premio Regional de Literatura.



Círculo Literario

La Región de Coquimbo es cuna de importantes escritores. Hacia 1881, en Vicuña, nació Carlos Mondaca Cortés, poeta, rector del Instituto Nacional y académico de la Universidad de Chile. En honor a su carrera, en 1953, un grupo de amantes de las letras fundaron el “Círculo Literario Carlos Mondaca”. Esta institución se ha destacado por entregar el Premio Regional de Literatura, que reconoce la labor de escritores locales y nacionales.

Jorge Peña Hen

No sólo fue un músico apasionado, director de orquesta y creador de innumerables piezas. Jorge Peña Hen (1928-1973) tuvo, además, una inmensa vocación docente que desarrolló en su ciudad natal, La Serena. A comienzos de los años '60, recorrió barrios y colegios buscando jóvenes que integraran la primera Orquesta Sinfónica Infantil. Cientos de niños se educaron en su estricta disciplina y viajaron por Chile, Perú, Argentina y Cuba. Reconocido socialista, en 1973 fue detenido por la denominada "Caravana de la Muerte" en el Regimiento Arica de La Serena, acusado de distribuir armas en los estuches de los instrumentos. Allí, con palos de fósforos quemados, escribió su última partitura. En octubre de 1973, lo arrancaron de su celda y pocas horas después lo mataron junto a otros chilenos. Así, se apagó la vida del "padre" de las orquestas juveniles.



“Yo me preocupo de la música, pero lo mismo puede hacerse en el deporte. Que se preocupen de todas las vocaciones y destrezas de los niños, para así lograr un desarrollo cultural masivo y efectivo”.

JORGE PEÑA HEN.



La muerte de Peña Hen aún es recordada en el mundo de la música.



Última partitura, escrita con palos de fósforos quemados, días antes de morir.



Peña Hen fundó el Conservatorio Regional de La Serena y la Sociedad J. S. Bach. Pero su legado más importante en la región fue la Escuela Experimental de Música, que educa a niños con talentos artísticos.



El jazzista Cuturrufo

El coquimbano Cristián Cuturrufo (1972-) se acercó a la música gracias a las populares fiestas religiosas de la región. Su padre, un afamado acordeonista, lo llevaba a las procesiones, donde Cuturrufo se sintió atraído por un particular instrumento: el bongó. Tras ingresar a la Escuela Experimental de Música (de Peña Hen), lo conquistó la trompeta. Su talento lo hizo recibir una beca para estudiar jazz en la Universidad Católica. Hoy, es considerado uno de los grandes exponentes del nuevo jazz chileno.



Cristián Cuturrufo empezó tocando el bongó, pero hoy es uno de los trompetistas más reconocidos del país.

Escuela Experimental de Música

Esta reconocida institución es una de las obras que mejor traduce el legado de Jorge Peña Hen.

Se fundó en 1965, con el fin de educar a niños de escasos recursos que tuvieran algún talento musical. En un principio, las diez flautas, el piano, los tres violines y el cello tenían que compartirse entre cerca de 30 alumnos. Peña Hen pidió ayuda al entonces Regimiento Arica de La Serena, que donó algunos instrumentos. Hoy, el colegio enseña las materias convencionales, pero no deja a un lado su esencia: la interpretación musical.

“Todas íbamos a ser reinas”

Este poema de Gabriela Mistral (1889-1957) fue escrito cuando ella tenía 49 años y viajaba por el mundo mostrando su prosa. En pocas líneas, recuerda los sueños que planeaba junto a sus amigas de infancia, Rosalía, Soledad y Efigenia. Nació en Vicuña, pero a los tres años se mudó con su familia a Montegrande, donde vivió en una pequeña casa de adobe. “Siempre vivo unida al recuerdo de aquel sitio donde bebí la ruralidad que nunca he perdido. Campesina he sido siempre”, escribió la primera mujer latinoamericana en ganar el Premio Nobel de Literatura en 1945. Seis años después de obtener este reconocimiento, Chile le otorgó el Premio Nacional de Literatura.



Gabriela Mistral hizo carrera en México, Estados Unidos y gran parte de Europa. Sin embargo, nunca olvidó su Chile natal.



Mistral junto a Yin Yin (1936).



Lucila a los 7 años en Montegrande.



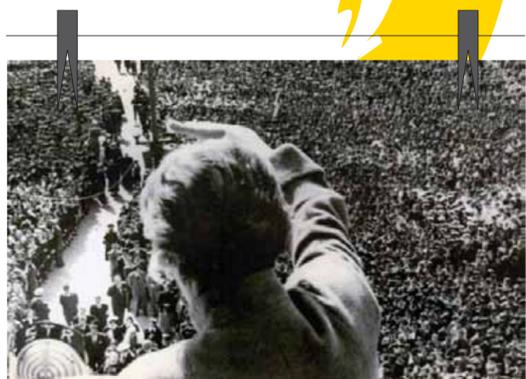
Gabriela Mistral junto a Doris Dana. Italia, 1952.



Monumento en recuerdo a Gabriela Mistral en Montegrande. La estatua forma parte de la “Ruta Mistraliana”.

De Elqui al mundo

Desde sus inicios, Lucila Godoy Alcayaga fue considerada una promesa de la literatura latinoamericana. Se hizo conocida gracias a la prensa regional, que difundió sus primeros escritos. Con los versos de “Sonetos de la Muerte” ganó el concurso lírico “Juegos Florales” en 1914, pero alcanzó la fama mundial en 1922 con “Desolación”. Años más tarde escribió “Tala”, obra que la catapultó como poeta. En 1908, cuando firmó por primera vez como Gabriela Mistral, dejó de ser Lucila Godoy. “Yo tuve dos nombres, el que me dieron de veras y el que me di de mañosa”, escribió.



Gabriela Mistral saludando desde el Palacio de La Moneda, 1954.



“Ruta Mistraliana”

Este circuito patrimonial recorre la vida y obra de Gabriela Mistral en la región. La primera parada está en Coquimbo, donde se visitan los lugares en que ejerció la pedagogía. En la “Casa de Las Palmeras” de La Serena vivió con su amado hijo adoptivo, Yin Yin. En Vicuña, su ciudad natal, hay un museo que muestra parte de sus objetos personales. Y aunque Mistral falleció en Nueva York, se cumplió su voluntad de enterrarla en Montegrande. Sobre una colina rocosa, está su mausoleo, que también forma parte de esta ruta.

Todas íbamos a ser reinas

“Todas íbamos a ser reinas,
de cuatro reinos sobre el mar:
Rosalía con Efigenia
y Lucila con Soledad...”

Rosalía besó marino
ya desposado con el mar,
y al besador, en las Guaitecas,
se lo comió la tempestad.

Soledad crió siete hermanos
y su sangre dejó en su pan,
y sus ojos quedaron negros
de no haber visto nunca el mar...

Efigenia cruzó extranjero
en las rutas, y sin hablar,
le siguió, sin saberle nombre,
porque el hombre parece el mar.

Y Lucila, que hablaba a río,
a montaña y cañaveral,
en las lunas de la locura
recibió reino de verdad...”

GABRIELA MISTRAL. POEMA DEL LIBRO “TALA” (1938).

Murales de Gregorio de la Fuente

Uno de los mayores exponentes de arte mural en Chile dejó su huella en La Serena. Siempre preocupado del aspecto social, José Gregorio de la Fuente (1910-1999) pintó, en el Edificio de la ex Caja de Crédito Minero, un mural que simboliza la riqueza minera del Norte Chico y el aporte de sus trabajadores. También en los años '50, dio vida a otro mural que narra la historia de la ciudad, desde la llegada de los españoles, pasando por la destrucción de los piratas, hasta la ejecución del Plan Serena. Éste se emplazó en la antigua Estación de Ferrocarriles de La Serena, que por esos años recibía cientos de viajeros que iban rumbo al norte o en el ramal hacia el Valle de Elqui. En 1992, esta obra pintada al fresco fue declarada Monumento Nacional.

“Mi pintura es sincera”

“Me cuesta mucho autodefinirme estilísticamente, lo único que puedo decir es que mi pintura es sincera”.

El que habla es Gregorio de la Fuente, quien comenzó estudiando en la Escuela de Bellas Artes en Santiago, tomó clases de muralismo con el conocido artista Laureano Guevara y continuó perfeccionándose en Europa.

En los años 30, empezó a absorber la influencia de los famosos muralistas mexicanos como Diego Rivera.

En total, ejecutó 19 murales en cerámica, mosaico y pintura al fresco. Aunque ganó el primer lugar en la Bienal Internacional de Arte Contemporáneo de Florencia, Italia; nunca recibió el Premio Nacional de Arte. Tres veces lo postularon sin éxito.



La obra "Historia de La Serena" de Gregorio de La Fuente de La Serena mide seis metros de largo y data de 1953.



En Edificio Enami, "Mural a la Minería" de Gregorio de la Fuente. Fue uno de los primeros artistas chilenos que adhirió a la corriente muralista con la creación de enormes frescos no sólo en La Serena, también en Concepción y Los Andes.



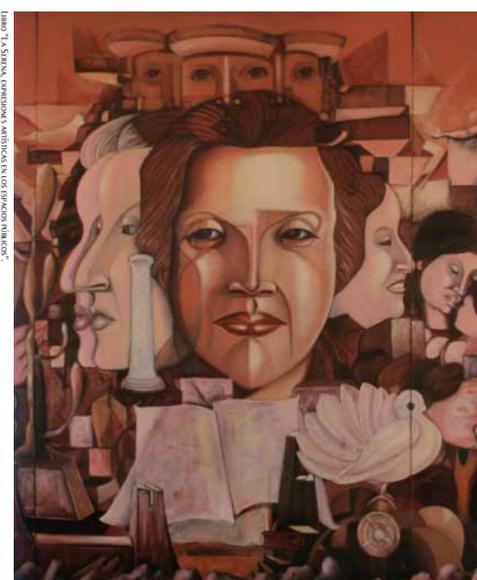
"Historia de La Serena" de Gregorio de la Fuente se puede ver en el centro cultural emplazado en la ex Estación de Ferrocarriles de La Serena.

“La pintura es comunicación humana, la mejor manera de expresar lo inexpresable”.

GREGORIO DE LA FUENTE (1910-1999).



Mural de Samuel Román en el campus Enrique Molina Garmendia de la Universidad de La Serena. Se realizó en 1948.



"Homenaje a Gabriela Mistral" en el Edificio Secretaría Regional Ministerial de Educación. Mide 4,50 metros de largo y data de 1995.

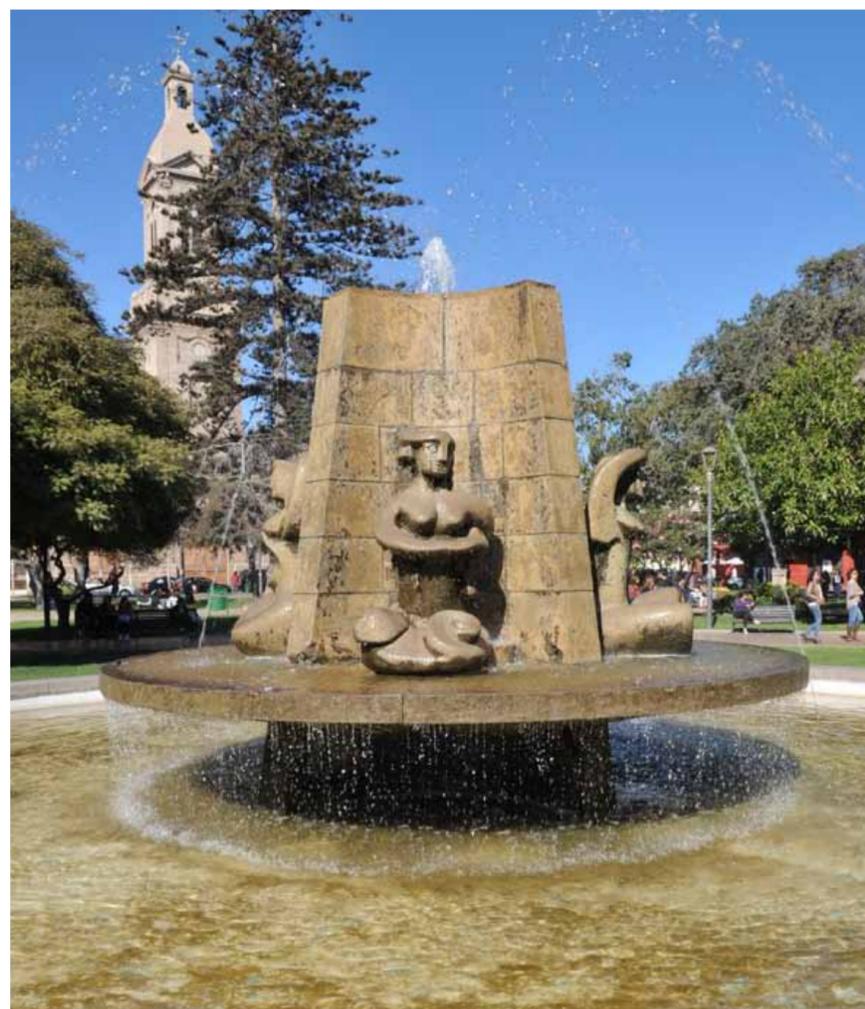


Murales de la ciudad

Una obra en honor al conocimiento y la cultura se luce en la ex Escuela Agrícola (actual Universidad de La Serena). Su autor es el escultor Samuel Román, Premio Nacional de Arte 1964. Otro mural cerámico está ubicado en el Mausoleo Unión de Profesores del Cementerio Municipal. No podía faltar, un homenaje a Gabriel Mistral. Se trata de un acrílico sobre tela ubicado en la Secretaría Regional Ministerial de Educación.

Pileta de Samuel Román

“Haz que tu ciudad sea hermosa, además de rica y justa... Defiende tus monumentos y tus paseos”, dice uno de los versos de la poetisa Gabriela Mistral. La Serena, al parecer, ha hecho gala de esta apreciación al poseer un número importante de esculturas en la vía pública. Una de ellas es la famosa Pileta de la Plaza de Armas, que está tallada en piedra granito y tiene más de cinco metros de altura. Fue creada en medio del “Plan Serena”, por el escultor chileno Samuel Román Rojas (Premio Nacional de Arte en 1964). Representa cuatro seres femeninos de formas ondulantes, que miran hacia los cuatro puntos cardinales.



La fuente de Samuel Román, que está en el centro de la Plaza de Armas, no es la única obra artística del lugar. También están la Pérgola y varias estatuas de fundición francesa.

“Museo al Aire Libre”

En tiempos coloniales, la Avenida Francisco de Aguirre es un punto neurálgico de La Serena. Allí, las mujeres lucían sus mejores atuendos y se celebraban las navidades y años nuevos. Entre 1948 y 1952, en el paseo se montó un “Museo al Aire Libre” por iniciativa de González Videla. Gracias a un contacto que él tenía en el Vaticano, se trajeron esculturas desde Florencia, Pisa, Roma y Nápoles. También donaron sus obras los artistas nacionales Virginio Arias, Lily Garafulic y Berta Herrera. En total, la muestra consta de 30 estatuas, que van desde la calle José Manuel Balmaceda hasta la Ruta 5 Norte.



“Torso”, obra del escultor Samuel Román.



Parque Santa Lucía

En el cerro, al lado del Regimiento Coquimbo, está el Parque Santa Lucía. Desde ahí se puede ver gran parte de La Serena y, además, visitar monumentos con historia. Uno de ellos es la estatua de la Virgen del Carmen, una réplica de la que existe en Haifa (Palestina) y que fue instalada en el paseo en 1913. También está el Carrillón Colonial, un llamativo instrumento musical que se instaló en el parque en 1960. Tenía un reloj y, a través de un teclado electrónico, anunciaba la hora. También tocaba música clásica y folklórica que se escuchaba hasta 15 km. a la redonda.



La Virgen del Carmen (arriba) y el Carrillón Colonial están rodeados de los árboles del cerro Santa Lucía.

“Dos luchadores”, obra traída desde Florencia. Está tallada en mármol y conformada por dos figuras masculinas entrelazadas. Está en plena Av. Francisco de Aguirre.